

Solemnidad de La Inmaculada Concepción
de la Santísima Virgen María
(Ciclo A)

- [Textos Litúrgicos](#)
- [Lecturas de la Santa Misa](#)
- [Guión para la Santa Misa](#)

- [Exégesis](#)
- [Profesores de Salamanca](#)

- [Aplicación](#)
- [Benedicto XVI](#)
- [Beato Juan Pablo II](#)

Textos Litúrgicos

Lecturas de la Santa Misa

**Solemnidad de La Inmaculada Concepción
de la Santísima Virgen María**

(Lunes 9 de Diciembre 2013)

(Argentina: Domingo II de Adviento - 8 de Diciembre 2013)

Pondré enemistad entre tu descendencia y la de la mujer

Después que el hombre y la mujer comieron del árbol que Dios les había prohibido, el Señor Dios llamó al hombre y lo dijo: « ¿Dónde estás?»

«Oí tus pasos por el jardín, respondió él, y tuve miedo porque estaba desnudo. Por eso me escondí».

Él replicó: « ¿Y quién te dijo que estabas desnudo? ¿Acaso has comido del árbol que yo te prohibí?»

El hombre respondió: «La mujer que pusiste a mi lado me dio el fruto y yo comí de él».

El Señor Dios dijo a la mujer: « ¿Cómo hiciste semejante cosa?»

La mujer respondió: «La serpiente me sedujo y comí».

Y el Señor Dios dijo a la serpiente: «Por haber hecho esto, maldita seas entre todos los animales domésticos y entre todos los animales del campo. Te arrastrarás sobre tu vientre, y comerás polvo todos los días de tu vida. Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya. Él te aplastará la cabeza y tú le acecharás el talón».

El hombre dio a su mujer el nombre de Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL 97, 1-4

*R. ¡Canten al Señor un canto nuevo,
porque Él hizo maravillas!*

Canten al Señor un canto nuevo,
porque Él hizo maravillas:
su mano derecha y su santo brazo
le obtuvieron la victoria. *R.*

El Señor manifestó su victoria,
reveló su justicia a los ojos de las naciones:
se acordó de su amor y su fidelidad
en favor del pueblo de Israel. *R.*

Los confines de la tierra han contemplado
el triunfo de nuestro Dios.
Aclame al Señor toda la tierra,
prorrumpen en cantos jubilosos. *R.*

Lectura de la carta del Apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

1, 3-6. 11-12

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes

espirituales en el cielo, y nos ha elegido en Él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor. Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido. En Él, nosotros, los que hemos puesto nuestra esperanza en Él, hemos sido constituidos herederos y destinados de antemano, para ser alabanza de su gloria, según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad.

Palabra de Dios.

Aleluia Cf. Lc. 1, 28

Aleluia.

Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo,
bendita tú entre las mujeres.

Aleluia.

¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!

Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 1, 26-38

El Ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María.

El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: « ¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo». Al oír estas palabras, ella quedó desconcertada y se preguntaba qué podía significar ese saludo.

Pero el Ángel le dijo: «No temas, María, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús; Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin».

María dijo al Ángel: « ¿Cómo puede ser eso, si yo no tengo relación con ningún hombre?»

El Ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios. También tu parienta Isabel concibió un hijo a pesar de su vejez, y la que era considerada estéril, ya se encuentra en su sexto mes, porque no hay nada imposible para Dios».

María dijo entonces: «Yo soy la servidora del Señor, que se haga en mí según tu Palabra». Y el Ángel se alejó.

Palabra del Señor.

[Volver Arriba](#)

Guión para la Santa Misa

Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María

(Lunes 9 de Diciembre 2013)

(Argentina: Domingo II de Adviento - 8 de Diciembre 2013)

Entrada:

María, la humilde joven de Nazareth, que con su *sí* al ángel cambió el rumbo de la historia, fue preservada de toda mancha de pecado desde su concepción. La primera en beneficiarse de la obra de salvación realizada por Cristo fue precisamente ella, elegida desde la eternidad para ser su Madre.

Liturgia de la Palabra:

Primera Lectura: María es la Mujer que por su obediencia vence, en su Hijo, a la serpiente.

Segunda Lectura: La elección de Dios es una elección de amor. Ella es más fuerte que el mal y el pecado.

Evangelio: María responde con la fe al don de Dios mismo. Ella es la llena de gracia.

Preces:

Con la confianza que María poseía en el Todopoderoso, presentemos nuestras oraciones.

A cada intención respondemos...

+ Por la Iglesia, animada por la presencia de María, para que celebre y proclame el misterio de la piedad manifestado en la Encarnación a todos los hombres de nuestro tiempo. *Oremos...*

+ Por el Santo Padre y sus intenciones, en especial bendice con abundantes frutos su trabajo apostólico y ecuménico en favor de la paz y la unidad entre los hombres. *Oremos...*

+ Por todos los sacerdotes, para que encuentren en la Virgen la fuerza en su debilidad, la alegría en sus tristezas y la caridad exquisita en sus sacrificios. *Oremos...*

+ Por las religiosas que celebran el aniversario de su profesión perpetua, y para que con fidelidad cada vez más exquisita acojan a Cristo en su vida consagrada y lo entreguen al mundo. *Oremos...*

Como peregrinos en la fe, te suplicamos Señor, para que nos asistas con tu poder. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Ofertorio:

María presentó a Dios la ofrenda sin mancha que es su Hijo. Y en Ella nos ofrecemos también nosotros para ser gratos a Dios, y presentamos:

+ Flores para nuestra Señora con las cuales queremos honrarla como Madre Inmaculada.

+ Pan y vino para el banquete eucarístico, en el cual nos uniremos a Cristo, el Señor.

Comunión:

María concibió a Cristo en la Anunciación, anticipando en sí lo que se realiza en cada uno de nosotros cuando recibimos la Eucaristía.

Salida:

Alabemos y cantemos las grandezas que Dios hizo en María, la *Llena de gracia*, la elegida, para acoger el don más precioso que es Jesús, «el amor encarnado de Dios».

(Gentileza del Monasterio "Santa Teresa de los Andes" (SSVM), San Rafael, Argentina)

[Volver Arriba](#)

Exégesis

Profesores de Salamanca

La anunciación de Jesús, Lc 1:26-38.

²⁶ En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret. ²⁷ A una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸ Entrando le dijo: Alégrate, llena de gracia; el Señor es contigo. ²⁹ Ella se turbó al oír estas palabras, y discurría qué podría significar aquella salutación. ³⁰ El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, ³¹ y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. ³² EL será grande y llamado Hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, ³³ y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin. ³⁴ Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser esto, pues yo no conozco varón? ³⁵ EL ángel le contestó y dijo: EL Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. ³⁶ E Isabel, tu pariente, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, ³⁷ porque nada hay imposible para Dios. ³⁸ Dijo María: He aquí a la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de ella el ángel.

La anunciación a María tiene lugar en el "sexto mes" con referencia a la concepción de Isabel (v.24). Para ello es enviado de parte de Dios el ángel Gabriel, "hombre de Dios." Cuál fuese su valimiento ante Dios, ya lo dijo al presentarse a Zacarías (v.19; Tob 12:15) ¹². La escena va a tener lugar en la región de Galilea y en el villorrio de Nazaret. La Galilea de entonces era una región mixtificada de razas dedicadas al comercio. La frase de Isaías "Galilea de los gentiles" (Isa 8:23) tenía valor en este tiempo. Los judíos de la provincia de Judea los despreciaban como a judíos no puros, por su mistificación de razas y de costumbres, y en esta región casi "universalizada" se realizó la encarnación redentora de Cristo. La Nazaret actual (en-Nasirá) no da idea de lo que fue en los tiempos de Cristo. Su nombre probablemente significa "retoño" o "vigía." No es citada nunca en los documentos extrabíblicos hasta el siglo VIII d.C. ¹³.

María era “virgen” (παρθένος). La palabra significa una joven virga, como se ve en la parábola de las vírgenes necias. Mas el contexto hace ver que se trata de una virginidad en sentido estricto. Pero estaba “desposada” (ἐάνηστευμένην) con José. El verbo usado lo mismo puede significar desposorio que matrimonio (Luc 2:5). Algunos autores sostienen que aquí se trata ya del matrimonio, pero lo ordinario es entenderlo como desposorio¹⁴. La edad para contraer matrimonio o casarse en Israel se realiza para las jóvenes entre los doce y los trece años, y para los jóvenes entre los dieciocho y los veinticuatro, y el matrimonio al año de la edad para casarse. El desposorio tenía características especiales: si la desposada en el intervalo de su desposorio era infiel, se la consideraba adúltera; si el prometido moría, se la consideraba viuda, con los derechos del “levirato”; el prometido no podía anular los esponsales sino con el “derecho del rechazo y del repudio”; y el hijo concebido después de los esponsales era considerado legítimo¹⁵.

El nombre de José significa “añadir” (yasaf). Se lee en el Génesis: “Le llamó José, pues dijo: Añádame Yahvé otro hijo” (Gen 30:24). Posiblemente esté abreviado y en su forma plena fuese “Josef-Eí” o “Josef-Yah,” añádame Dios o Yahvé.

Para la interpretación del nombre de María se han propuesto más de sesenta etimologías. Científicamente en hebreo solamente se podrían admitir las procedentes de la raíz marah, ser rebelde; mará, ser bella, o miryam, como el nombre de la hermana de Moisés (Exo 15:20), que se la llama profetisa, de la raíz ra'ah, ver, ser vidente¹⁶. Pero el Evangelio da la transcripción aramea del nombre Maryam. Su etimología responde a la raíz maryman, señora. Maryam es abreviatura de Mariame o Mariamme, nombre muy usual en la época desde los días de los asmoneos. El Talmud da como equivalente del nombre de Maryam, hija del que fue sumo sacerdote, Boethos, los nombres de Martha (maestra, señora) y Sara (señora). Es la etimología que sin duda le corresponde: Señora¹⁷. Otras etimologías propuestas más recientemente son: Zorell la quiere derivar del egipcio merit-Yam amada de Yahweh. Pero él mismo la rechazó posteriormente. E. Vogt la ha querido poner en función del verbo rum, exaltar. Así María sería igual a la Exaltada. Respondería al hebreo marón —alto, exaltado.

El evangelista destaca que José era “de la casa de David.” Esto es porque legalmente los derechos dinásticos venían al hijo por el padre. Pero que María era de la casa de David es una enseñanza de la tradición cristiana¹⁸.

La aparición del ángel es en su casa. Por los datos arqueológicos del viejo Nazaret, debía de ser una especie de cueva o excavación, de una habitación sola, y teniendo delante un relleno de piedras, que la cerraban, como fachada¹⁹.

El saludo que le dirige es: “Alégrate, agraciadísima; el Señor está contigo,” El “bendita entre las mujeres” es interpolación proveniente del saludo de Isabel²⁰.

La palabra hebrea de saludo era Shalom lak: “la paz contigo.” Pero podría ser la palabra griega una traducción idiomática. Sin embargo, por la estilística de los profetas, donde hay el clisé: “No temas., alégrate,” y porque en Lc se traduce en otros pasajes la “paz” como saludo por ειρήνη, parece que aquí χαίρει tiene el sentido de alegría²¹. Es la alusión a la alegría mesiánica que comienza.

El gratia plena está redactado en griego por la palabra χεχα -ριτομένη. Es palabra tan rara, que este verbo (χαριτώ) sólo sale doce veces en toda la literatura griega desde el siglo u a. C. hasta el siglo V después de Cristo²². Aparece con seis sentidos diferentes. La elección de esta palabra tan rara indica ya una intención muy especial en el autor: se diría algo inusitado. Por el solo análisis exegético no cabría deducir una plenitud

absoluta de gracia, ya que los verbos en -óo son "factitivos"; pero no se probó satisfactoriamente que sean también de "plenitud." Lc dice del Bautista y de San Esteban que estaban "lentos del Espíritu Santo" (1.15; Hec 7:55). Por eso, el uso aquí de esta palabra inusitada hace ver que se trata de indicar una plenitud de "agraciamento" por parte de Dios para ser su madre.

Para esta obra, "el Señor está contigo." Esta expresión no se dice de personas en circunstancias normales, aunque puede haber casos (Rut 2:4), sino que se dice del pueblo de Dios o de alguna persona a la que Dios ha impuesto un oficio arduo de realizar. La preposición meta (μετά) importa la presencia eficaz de Dios, que dirige esta persona a la finalidad propuesta ²⁴.

Ante este saludo del ángel, inesperado, y sin decirle la finalidad estricta, María, en su humildad, se turbó, y pensaba a qué se podrían referir estas palabras. Pero el ángel la tranquiliza y le transmite el mensaje. En él se le dice que va a ser ella la madre del Mesías, por una singular elección de Dios. Y todo el discurso está trazado con alusiones a profecías mesiánicas del Antiguo Testamento. Con ello se quiere conectar el cumplimiento de ellas con este niño cuyo nacimiento — encarnación — se anuncia.

La primera parte: "concebirás y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús," es referencia literaria a la profecía de la concepción virginal del Mesías, de Isaías (Rut 7:14). Si no pone aquí "la virgen," es porque no lo pide la situación del diálogo, pero ya la presentó antes como la "virgen." Como en Isaías, ella le pondrá el nombre propio, ya que en Isaías el nombre de Emmanuel es el nombre profético. Es profecía que estaba para probar esta finalidad en el ambiente neotestamentario (Mat 1:18-25).

"Le dará el Señor Dios el trono de David, su padre." Desde la profecía de Natán (2Sa 7:12-14) se sabía que el Mesías procedería de la casa de David. Tanto que "*Hijo de David*," como se ve en los evangelios, es el título más usual del Mesías. Pero por la expresión que aquí se lee, "su padre," se ve la dependencia literal del vaticinio de Natán.

"Reinará en la casa de Jacob." Es el universalismo mesiánico reuniendo las doce tribus. Era obra del Mesías volver otra vez el judaísmo a la unidad primitiva e ideal (Isa 49:6; Eco 48:10). Era un tema que preocupaba hondamente al rabinismo ²⁵.

"Su reino no tendrá fin." En forma positivo-negativa se anuncia la eternidad de este reinado. La duración del reinado del Mesías era tema que preocupaba a los apócrifos, a los targumin y al Talmud. Era un tema muy frecuente en los profetas (Isa 9:6; Jer 30:9, etc.). El libro apócrifo Apocalipsis de Baruk (Jer 7:31) es el único que lo proclama eterno, pero es más en apariencia que en realidad. Mas aquí, con su forma "no tendrá fin," se acusa bien esta eternidad del mismo. Al tiempo que acusa un mesianismo trascendente, ya que las cosas temporales están limitadas y tienen fin ²⁶.

María, como cualquier israelita, comprendió al punto que se le anunciaba la maternidad del Mesías. Pero esto le hace presentar una "objeción," que podría interpretarse como una simple exclamación de sorpresa (Lagrange). Hay para ello una dificultad: "no conoce varón," hebraísmo por las relaciones conyugales. La forma "no conozco varón" y la forma futura "¿cómo será esto?" no se explican en una casada o "desposada," si no se ve en ella el propósito de virginidad. Pensar que ella entiende que estas relaciones, estando "desposada," han de celebrarse antes de cumplirse el año de desposorio (Hahn, Gunkel, Haug, Gaechter), es una posición gratuita, basada en que María, como hija de su tiempo, no podía soñar en la virginidad: el matrimonio era ansia en Israel por razón del Mesías. Pero la pregunta de la Virgen al ángel es que "no conozco (ou γ (νῶσχιο) varón," y tiene valor de un propósito indefinido. Es, sin duda, la traducción de un presente-futuro semita. ¿Por qué habría que entenderse de un "futuro inminente"? Si estaba "desposada" y no pretende "conocer varón," de no suponerse

gratuitamente que esta negativa se refiere a una relación "inminente," en plenos "desposorios," es que el propósito de virginidad en ella es claro. Ni se puede tampoco negar la evolución que había habido en Israel sobre la excelencia de la virginidad. Basta citar los casos del celibato de Jeremías y del Bautista y el impacto que tuvieron que causar en Israel las comunidades de 4.000 esenios y las comunidades célibes de Quníran. Y, sobre todo, no se puede pensar en que la Virgen era una "hija de su tiempo" en lo sobrenatural, porque en este orden fue siempre "la excepcional." Además, en el ambiente judío la castidad era exigencia para el contacto cultural en el templo, para las relaciones con Yahvé. La virginidad de María es exigencia también máximamente ambiental, en orden a la maternidad divina ²⁶.

Pero el ángel calma su inquietud, al anunciarle que su fecundidad será sobrenatural por obra del Espíritu Santo, es decir, en este vocabulario del Antiguo Testamento, es la obra de Dios ad extra. La acción del Espíritu "vendrá sobre ti" para fecundarte. Pero el texto añade luego una frase de una gran portada teológica:

"El Espíritu Santo vendrá sobre ti;
y el Poder (δύναμις) del Altísimo
te cubrirá con su sombra" (επισκιάσει).

¿Qué significa aquí la expresión "cubrir con su sombra"? (επισκιάσει). Los diversos significados con que aparece usada — oscurecer, cubrir de tinieblas, cubrir, velar, proteger, defender — no convienen a este propósito, pues aquí no se trata de "proteger" ni de "velar" o "cubrir," sino fecundar. Sólo cabría pensar que el autor le daba un significado nuevo. Pero éste, si no se lo explica, ¿cómo saberlo? Máxime en un vocabulario que tiene sus "alusiones" constantes al A.T. y con cuyas citas o alusiones están elaborados estos dos primeros capítulos de Lc.

En efecto, en el A.T. se lee que en el tabernáculo se hacía sensible la presencia de Dios en forma de nube. Era la teofanía de lashekina, y cuando los Setenta traducen esta "nube," símbolo de la presencia de Dios en el tabernáculo, lo traducen por este verbo επισκιάζω (Exo 40:34; Num 9:18-22). Así se lee:

"La nube cubría (έπεσχιάζεν) el tabernáculo,
y la gloria de Yahvé llenaba la morada" (Exo 40:34).

Y Lc mismo dice, en el pasaje de la transfiguración, que "mientras estaban hablando (los apóstoles) apareció una nube, y los cubría con su sombra (επεσχιάζεν), y quedaron atemorizados al entrar en la nube" (Luc 9:34), porque era símbolo de la presencia de Dios. Además hay que notar que la "virtud (Poder) del Altísimo" significa Dios. En Lc, en el proceso por el sanedrín, dice que Cristo se sentará a la derecha "del Poder de Dios" (δυνάμεος του θεού; Luc 22:69). "Poder de Dios" es sinónimo de Dios.

Por tanto, esta frase del ángel significa que el Espíritu Santo — la acción divina — fecundará sobrenaturalmente a María; que por esa fecundación la "virtud del Altísimo" — Dios — "bajará" a ella, "estará" en ella, como en el tabernáculo. Pero al presentar así a María como templo, es decirle que el que en ella va a morar es Dios; que su Hijo, por el que ella va a ser tabernáculo y templo, es el Hijo de Dios ²⁷.

"Por eso (διό χαι), lo nacido santo será llamado Hijo de Dios." La construcción de esta frase da lugar a varias lecturas. Fundamentalmente no cambian. De suyo, bíblicamente, por el hecho de ser uno creado por Dios, puede ser llamado hijo suyo. Así Adán en su creación (Luc 3:38). Pero aquí es el contexto el que hace ver bien por qué por esa "concepción" será reconocido públicamente por lo que es: como el Hijo de Dios; porque Dios tomó carne en María. Divinidad de Cristo que aquí se confirma por el hecho de que Lc ya en él v. 17 presentó a Cristo como Dios. La lectura "Santo" e "Hijo de Dios" son lecciones, críticamente, seguras. ¿Acaso Lc añadió — completándolo o explicitándolo — el "Hijo de Dios." Porque también se dice que Dios creó a Adán y no se dice

por ello que Adán sea santo. Aquí está, sin duda, por la “encarnación.” Pero también “Santo” es título mesiánico (cf. Hec 3:14) aunque aparece con artículo (cf. Mar 1:24; Jua 6:69).

El ángel da a María una señal de la verdad de todo el anuncio. Isabel, su “parienta”, la anciana estéril, también concibió milagrosamente, porque para Dios nada hay imposible, y ya está en el mes sexto de su esperanza ¿Por qué Lc dice que Isabel era “parienta” (σὺγενίς) de la Virgen, y no “hermana,” como es el término usual hebreo para expresar estas relaciones familiares? El texto original de estos capítulos 1-2 de Lc son hebraico-aramaicos. En el substractum debió de estar la palabra ordinaria. Pero el “traductor” griego debió de traducirla por “parienta” para no inducir a equivocación a sus lectores griegos, al no darle éstos una mayor amplitud de cognación familiar. Lo que no es lo mismo en Mt al hablar de los “hermanos” de Jesús = primos, por ir destinado a un público judío, que valoraba esta expresión en sus justos límites.

Siendo ésta de la familia de Aarón, es decir, de estirpe sacerdotal, se han preguntado varios autores si María, por este parentesco, pertenecería también a familia sacerdotal. Así correría por el Mesías sangre real y sacerdotal. Bella hipótesis, ambientada desde la época de los macabeos y asmoneos. Así lo recoge uno de los apócrifos²⁸.

Ante la voluntad de Dios, María no tenía más que una respuesta: aceptarla. Y proclamándose “esclava del Señor,” frase usual en el ambiente oriental para hablar con un superior, acepta sus designios, que es una muestra de confianza (fe) en la Palabra de Dios y de sus efectos: humildad y obediencia. En la antigüedad, en época de esclavos, es donde hay que valorar esta expresión. El esclavo no tenía voluntad propia ni querer fuera del de su amo. Así María, ante Dios, no tenía otro querer que el suyo²⁸.

[Volver Arriba](#)

Aplicación

Benedicto XVI

Queridos hermanos y hermanas:

En el camino del Adviento brilla la estrella de María Inmaculada, «señal de esperanza cierta y de consuelo» (*Lumen gentium*, 68). Para llegar a Jesús, luz verdadera, sol que disipó todas las tinieblas de la historia, necesitamos luces cercanas a nosotros, personas humanas que reflejen la luz de Cristo e iluminen así el camino por recorrer. ¿Y qué persona es más luminosa que María? ¿Quién mejor que ella, aurora que anunció el día de la salvación (cf. *Spe salvi*, 49), puede ser para nosotros estrella de esperanza?

Por eso la liturgia nos hace celebrar hoy, cerca de la Navidad, la fiesta solemne de la Inmaculada Concepción de María: el misterio de la gracia de Dios que envolvió desde el primer instante de su existencia a la criatura destinada a convertirse en la Madre del Redentor, preservándola del contagio del pecado original. Al contemplarla, reconocemos la altura y la belleza del proyecto de Dios para todo hombre: ser santos e inmaculados en el amor (cf. *Ef 1, 4*), a imagen de nuestro Creador.

¡Qué gran don tener por madre a María Inmaculada! Una madre resplandeciente de belleza, transparente al

amor de Dios. Pienso en los jóvenes de hoy, que han crecido en un ambiente saturado de mensajes que proponen falsos modelos de felicidad. Estos muchachos y muchachas corren el peligro de perder la esperanza, porque a menudo parecen huérfanos del verdadero amor, que colma de significado y alegría la vida.

Este era uno de los temas preferidos de mi venerado predecesor Juan Pablo II, el cual propuso en repetidas ocasiones a la juventud de nuestro tiempo a María como «Madre del amor hermoso». Por desgracia, muchas experiencias nos demuestran que los adolescentes, los jóvenes e incluso los niños son víctimas fáciles de la corrupción del amor, engañados por adultos sin escrúpulos que, mintiéndose a sí mismos y a ellos, los atraen a los callejones sin salida del consumismo. Incluso las realidades más sagradas, como el cuerpo humano, templo del Dios del amor y de la vida, se convierten así en objetos de consumo; y esto cada vez más pronto, ya en la pre-adolescencia. ¡Qué tristeza cuando los muchachos pierden el asombro, el encanto de los sentimientos más hermosos, el valor del respeto del cuerpo, manifestación de la persona y de su misterio insondable!

A todo esto nos exhorta María, la Inmaculada, a la que contemplamos en toda su hermosura y santidad. Desde la cruz, Jesús la encomendó a Juan y a todos los discípulos (cf. *Jn 19, 27*), y desde entonces se ha convertido para toda la humanidad en Madre, Madre de la esperanza. A ella le dirigimos con fe nuestra oración. María Inmaculada, "estrella del mar, brilla sobre nosotros y guíanos en nuestro camino" (*Spe salvi, 50*).

Ángelus del Papa Benedicto XVI en la Plaza de San Pedro el día sábado 8 de diciembre de 2007 , Solemnidad de la Inmaculada Concepción

[Volver Arriba](#)

Aplicación

Beato Juan Pablo II

1. "Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo" (Lc 1, 28).

Con estas palabras del arcángel Gabriel, nos dirigimos a la Virgen María muchas veces al día. Las repetimos hoy con ferviente alegría, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción, recordando el 8 de diciembre de 1854, cuando el beato Pío IX proclamó este admirable dogma de la fe católica precisamente en esta basílica vaticana.

Amadísimos hermanos y hermanas, os saludo a todos vosotros aquí presentes, que habéis venido a rendir homenaje filial a la Virgen Inmaculada.

2. ¡Cuán grande es el misterio de la Inmaculada Concepción, que nos presenta la liturgia de hoy! Un misterio que no cesa de atraer la contemplación de los creyentes e inspira la reflexión de los teólogos. El tema del Congreso "María de Nazaret acoge al Hijo de Dios en la historia" ha favorecido una profundización de la doctrina de la concepción inmaculada de María como presupuesto para la acogida en su seno virginal del Verbo de Dios encarnado, Salvador del género humano.

"Llena de gracia": con este apelativo, según el original griego del evangelio de san Lucas, el ángel se dirige a María. Este es el nombre con el que Dios, a través de su mensajero, quiso calificar a la Virgen. De este modo la pensó y vio desde siempre, ab aeterno.

3. En el himno de la carta a los Efesios, que se acaba de proclamar, el Apóstol alaba a Dios Padre porque "nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales" (Ef 1, 3). ¡Con qué especialísima bendición Dios se ha dirigido a María desde el inicio de los tiempos! ¡Verdaderamente bendita, María, entre todas las mujeres! (cf. Lc, 1, 42).

El Padre la eligió en Cristo antes de la creación del mundo, para que fuera santa e inmaculada ante él por el amor, predestinándola como primicia a la adopción filial por obra de Jesucristo (cf. Ef 1, 4-5).

4. La predestinación de María, como la de cada uno de nosotros, está relacionada con la predestinación del Hijo. Cristo es la "estirpe" que "pisaría la cabeza" de la antigua serpiente, según el libro del Génesis (cf. Gn 3, 15); es el Cordero "sin mancha" (cf. Ex 12, 5; 1 P 1, 19), inmolado para redimir a la humanidad del pecado.

En previsión de la muerte salvífica de él, María, su Madre, fue preservada del pecado original y de todo otro pecado. En la victoria del nuevo Adán está también la de la nueva Eva, madre de los redimidos. Así, la Inmaculada es signo de esperanza para todos los vivientes, que han vencido a Satanás en virtud de la sangre del Cordero (cf. Ap 12, 11).

5. Contemplamos hoy a la humilde joven de Nazaret, santa e inmaculada ante Dios por el amor (cf. Ef 1, 4), el "amor" que, en su fuente originaria, es Dios mismo, uno y trino. ¡La Inmaculada Concepción de la Madre del Redentor es obra sublime de la Santísima Trinidad! Pío IX, en la bula *Ineffabilis Deus*, recuerda que el Omnipotente estableció "con el mismo decreto el origen de María y la encarnación de la divina Sabiduría" (Pii IX Pontificis Maximi Acta, Pars prima, p. 559).

El "sí" de la Virgen al anuncio del ángel se sitúa en lo concreto de nuestra condición terrena, como humilde obsequio a la voluntad divina de salvar a la humanidad, no de la historia, sino en la historia. En efecto, preservada inmune de toda mancha de pecado original, la "nueva Eva" se benefició de modo singular de la obra de Cristo como perfectísimo Mediador y Redentor. Ella, la primera redimida por su Hijo, partícipe en plenitud de su santidad, ya es lo que toda la Iglesia desea y espera ser. Es el icono escatológico de la Iglesia.

6. Por eso la Inmaculada, que es "comienzo e imagen de la Iglesia, esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura" (Prefacio), precede siempre al pueblo de Dios en la peregrinación de la fe hacia el reino de los cielos (cf. *Lumen gentium*, 58; *Redemptoris Mater*, 2).

En la concepción inmaculada de María la Iglesia ve proyectarse, anticipada en su miembro más noble, la gracia salvadora de la Pascua.

En el acontecimiento de la Encarnación encuentra indisolublemente unidos al Hijo y a la Madre: "Al que es su Señor y su Cabeza y a la que, pronunciando el primer "fiat" de la nueva alianza, prefigura su condición de esposa y madre" (*Redemptoris Mater*, 1).

7. A ti, Virgen inmaculada, predestinada por Dios sobre toda otra criatura como abogada de gracia y modelo de santidad para su pueblo, te renuevo hoy, de modo especial, la consagración de toda la Iglesia.

Guía tú a sus hijos en la peregrinación de la fe, haciéndolos cada vez más obedientes y fieles a la palabra de Dios.

Acompaña tú a todos los cristianos por el camino de la conversión y de la santidad, en la lucha contra el pecado

y en la búsqueda de la verdadera belleza, que es siempre huella y reflejo de la Belleza divina.

Obtén tú, una vez más, paz y salvación para todas las gentes. El Padre eterno, que te escogió para ser la Madre inmaculada del Redentor, renueve también en nuestro tiempo, por medio de ti, las maravillas de su amor misericordioso.

Amén.

Homilía del Beato Juan Pablo II el día miércoles 8 de diciembre de 2004 – Con ocasión del 150º aniversario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción

[Volver Arriba](#)

*Instituto del Verbo Encarnado
Provincia Nuestra Señora de Luján, Argentina*